

NOTAS DIVERSAS

Tercer Informe Sobre las Minas de Antioquia

Como lo habíamos prometido, publicamos la traducción del tercer informe de M. J. R. Boussingault, sobre las minas de Antioquia, hecha por el señor de Jacques Delleur R., de la redacción de la Revista.

Los originales de los informes de M. Boussingault, fueron obsequiados a la Biblioteca de la Facultad por el Dr. Jaime Jaramillo Arango, y allí se conservan como un valioso documento para la Historia de nuestra minería.

Suplemento al informe sobre las minas de Antioquia.

Después de haber rendido cuenta de mi doble misión en mi primer informe sobre las minas de la vega de Supía, y en mi segundo informe sobre las de la Provincia de Antioquia que el señor Illingworth tenía afán de enviar a Londres, he tenido igualmente que reconocer las minas de oro situadas sobre la orilla izquierda del Gualí, a lo largo de la vertiente de la cordillera, en las tierras compradas por el señor Coronel D'Esménard, y en las ochenta mil fanegadas de tierra contiguas que le han sido concedidas o vendidas por el gobierno de la república en la provincia de Mariquita.

Como se trataba de un simple reconocimiento, para decirlo así, de curiosidad, más bien que de un examen riguroso y detallado, atendiendo al hecho de que dichas minas no pertenecen a la "Compañía de Minas Colombianas", he recorrido con interés, sin embargo con menos detenimiento e intensidad de observación, esta vertiente de la cordillera, desde las orillas del Gualí hasta la confluencia de La Miel en el río Samaná, que sirve también de límite por este lado a las tierras de la concesión del señor D'Esménard.

Toda esta vertiente, sobre una longitud de al rededor de ocho leguas de tierra, presenta generalmente los mismos accidentes y la misma naturaleza de terreno. Muchas de las minas de oro fueron antiguamente, no explotadas, sino ligeramente tocadas, como lo expresa bastante bien el lenguaje de los naturales de la región con el verbo *arañar*.

No se podría pues dar fe a las pomposas tradiciones que circulan todavía entre los habitantes sobre las riquezas extraídas de estas minas. Los vestigios de los trabajos, abandonados desde mucho tiempo atrás hacen ver bastante bien

que las diversas explotaciones no fueron ni serios ni convenientemente dirigidos, y por consiguiente el producido no ha podido ser sino lo proporcionado a los medios empleados. Una sola de todas esas minas, la de Malpaso, abierta en medio de la región de "Orita", después de haber pertenecido a varios dueños, y luego al señor Armero, vecino de la ciudad de Mariquita, no ha dejado de ser explotada con más o menos intensidad y siempre con utilidad.

En cuanto a las minas de Orita, y las de Bocorna, Castrillo, Tierra Adentro, Los Candeles, El Madero, La Pava, etc., están completamente descuidadas, tanto como las vastas extensiones territoriales que las rodean, y que sus indolentes poseedores han vendido al señor d'Esménard.

En cuanto al resto, el abandono en que han caído dichas propiedades territoriales y estas minas no prueba nada, según creo, contra la naturaleza o la calidad de los terrenos vecinos a Mariquita. La misma negligencia, la misma ruina, se ha dejado sentir generalmente en todas estas comarcas. Esta decadencia proviene de los trastornos políticos y administrativos que han afectado al país desde hace tanto tiempo, mal que podría remediar.

Las minas de la vega de Supía, en una provincia limítrofe, que, bajo mi dirección durante cuatro años y después de mi partida han dado resultados satisfactorios, languidecían en un abandono semejante, cuando la compañía obtuvo del gobierno, la cesión de ellas y compró los derechos a algunos particulares, para quienes éstos no tenían sino un valor meramente nominal.

"Toda la vertiente de la cordillera central, sobre una anchura de más de dos mil toses, partiendo de Bocanemé y Malpaso más allá de la orilla izquierda del Gualí hasta la confluencia del Samaná en La Miel, presenta en todas partes el terreno aurífero. Este terreno pertenece a un inmenso aluvión que debe su origen a la disagregación de las rocas metálicas de la cadena de montañas que separa las cuencas del Cauca y del Magdalena".

El oro, en este terreno de aluvión, se encuentra bajo la forma de pequeñas escamas acompañadas de cristales de hierro titanífero. El modo de explotación en uso tiene la más grande analogía con el trabajo de los minerales de estano que yacen en los terrenos de transporte: es por medio de un lavado convenientemente dirigido que se llega a extraer el oro de las tierras en las cuales este metal se encuentra disminuido. El procedimiento es poco complicado; pero la cuestión vital para un lavado de oro (lavadero) es la de la abundancia de las aguas. Así los indígenas que, en todos los detalles del lavado, dan prueba de una asombrosa destreza, fracasan casi siempre en el aprovisionamiento de aguas, no, como se ha dicho a menudo, por incapacidad, sino por falta de medios de ejecución. El minero no es casi nunca dueño del terreno que explota, y no siempre le es posible ejecutar trabajos preparatorios que exigen una inversión de fondos bastante considerable, y cuyas ventajas se presentan siempre en una perspectiva más o menos remota. "El oro de la mina Riosucio, en las orillas del río Gualí, el cual he ensayado yo mismo, se ha encontrado de veinte quilates. Se asegura que la ley del oro de estos diferentes lavaderos se eleva algunas veces a veintidós y aún a veintitrés quilates".

"La casi totalidad, diría sin duda, las cinco sextas partes del territorio comprendido entre el Gualí, el Magdalena, La Miel, después de su confluencia con el Samaná, del Samaná hasta la cresta de la cordillera, y volviendo luego por el Gualí, están completamente cubiertos de bosques y forman una sola e inmensa selva cuyos árboles son generalmente de tamaño notable. Sin contar los que producen resinas o gomas más o menos estimadas y conocidas ni los especialmente apropiados para la ebanistería, ni siquiera los que serían emplea-

dos en la construcción de edificios de todos tamaños, se tendría a la mano las maderas necesarias para abastecer sobre-abundantemente las diversas necesidades de los establecimientos coloniales, y por consiguiente, las construcciones y el consumo de las máquinas de vapor.

Con el auxilio de éstas sería posible usar numerosos ríos que descienden de la cordillera y atraviesan las tierras en su descenso hacia el Magdalena, y podría establecerse un amplio sistema de lavado donde fuera el terreno aurífero.

Sin duda estos trabajos, dirigidos con inteligencia y economía, abastecería de oro en las mismas proporciones que la Mina de Malpaso, probada desde hace tanto tiempo. Lo producido por esta mina es tan regular que una larga experiencia en la familia del poseedor da la casi certidumbre de obtener constantemente el mismo resultado por lavado de una cantidad igual de aluvión. Pero la falta de medios para adelantar una explotación más extensa o más activa, y la dificultad siempre creciente para conducir las aguas indispensables y atender el sostenimiento de las acequias, limita las ambiciones del propietario. Cuando visité su establecimiento, había aún alrededor de treinta negros de ambos sexos empleados por el señor Armero. Los acontecimientos políticos necesariamente han hecho encarecer la mano de obra; la libertad de los esclavos ha reducido el número de los trabajadores, etc".

París, 15 de diciembre de 1833.

BOUSSINGAULT